

Si se ha esforzado por ayudar a sus semejantes y piensa seguir haciéndolo; si levantó a los caídos y escuchó a quienes necesitaban explayarse con alguien; si visitó al enfermo y compartió con el necesitado; si gastó 365 días en ayudar a su prójimo en lo que podía, si intentó ser bueno, una y mil veces, aunque no siempre lo consiguiera...
¡Feliz Año Nuevo!

Hermano, hermana:

Cristo es nuestro tiempo, Cristo es nuestro futuro. Cristo no juega con nosotros cuando nos dice con toda la seriedad del mundo: "Este es el tiempo de la gracia. Hoy es el día de la salvación, porque yo estoy en medio de vosotros, porque no me he marchado; porque mi gracia es más grande que el tiempo, porque mi amor es más fuerte que la muerte".

Hermano, hermana:

Aunque no seas todo lo bueno que querrías, aunque el futuro económico se presente sombrío, Cristo es el Señor del tiempo y de la historia y nunca te dejará de su mano. Si crees esto,
¡Feliz Año Nuevo!

(recreación de un texto de monseñor Alberto Iniesta)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



La Buena Noticia de la semana

**1 de Enero 2014
SANTA MARÍA MADRE DE DIOS**



Lectura de la Palabra de Dios :

Números 6,22-27:

Invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré

Salmo responsorial: 66:

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Gálatas 4,4-7:

Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer

Lucas 2,16-21:

Encontraron a María y a José, y al niño. A los ocho días, le pusieron por nombre Jesús

AÑO NUEVO

Hemos dejado ya atrás un año más y nos disponemos a comenzar un año nuevo. En estos momentos nace casi espontáneamente en nosotros la reflexión. Tomamos conciencia más lúcida del tiempo, de esa curiosa realidad que vamos gastando sin tomarla demasiado en cuenta.

Son momentos idóneos para realizar un balance del pasado y proyectar también nuestra mirada hacia el porvenir.

Muchas cosas que nos angustiaban y nos parecían casi insuperables ya han pasado. Hoy nos parecen insignificantes y sin importancia. Mirando hacia atrás, los días que fueron duros tienen un aspecto diferente. Ahora nos sentimos más tranquilos y serenos, incluso, ante lo que ahora nos agobia y que también un día pasará.

Al mismo tiempo, sentimos nostalgia. Nada permanece. Con el viejo año se van no sólo las cosas difíciles y duras sino también las hermosas y buenas. Y cuanto más avanza uno en edad tanto mayor es la fuerza con que percibe el paso inexorable del tiempo. Este año que ha pasado nos deja también sabor agrídulce. No hemos sido lo que deseábamos ser. No hemos hecho lo que nos habíamos propuesto. No hemos sido fieles a nosotros mismos. Un año más que se va sin que hayamos crecido en verdad, en generosidad, en amor.

Hoy comenzamos un año nuevo. Dice H. Hesse que «en cada comienzo hay algo maravilloso que nos ayuda a vivir y nos protege». Qué verdad se encierra en estas palabras cuando uno mira todo comienzo con ojos de fe. De nuevo se nos ofrece un tiempo lleno de esperanza y de posibilidades intactas. ¿Qué haremos con él?

Las preguntas que podemos hacernos son muchas. Aumentaremos nuestro nivel de vida y nuestro confort quizás, pero, ¿seguirá empequeñeciéndose nuestro corazón? Tendremos tiempo para trabajar, para poseer, para disfrutar, ¿lo tendremos también para crecer como personas?

Este año será semejante a tantos otros. ¿Aprenderemos a distinguir lo esencial de lo accesorio, lo importante de lo accidental y secundario? Tendremos tiempo para nuestras cosas, nuestros amigos, nuestras relaciones sociales. ¿Tendremos tiempo para ser nosotros mismos? ¿Tendremos tiempo para Dios?

Y sin embargo, ese Dios al que arrinconamos día tras día entre tantas ocupaciones y distracciones es el que sostiene nuestro tiempo y puede infundir a nuestra existencia una vida nueva.

José Antonio Pagola



**"Si quieres la paz de tu corazón,
ama, ama a quien es digno
objeto del amor de tu corazón: a
Dios"**

(San Benito Menni, c. 640)

PREGÓN DE NOCHE VIEJA Y AÑO NUEVO

Hermano, hermana:

La Nochevieja no es un invento de la Iglesia, no es una fiesta litúrgica; pero es una fiesta del hombre y es –por lo tanto– también una fiesta nuestra.

Es una fiesta agrídulce, en la que el hombre expresa –sin saberlo– su afán de futuro, su deseo de eternidad, su esperanza secreta, pero a la vez radical y profunda, de resurrección.

¡Vida Nueva! ¡Si fuera verdad...!

¡Nueva, siempre nueva! ¡Vida, siempre viva!

Esta fiesta, este juego, este sueño –a la vez humilde y ambicioso– que el hombre eleva a Dios sin saberlo es un grito que el Padre escucha y que el cristiano entiende.

Si usted tiene más barriga, pero más corazón;

si usted tiene más arrugas, pero más amor;

si usted tiene más años, pero menos egoísmo...

¡Feliz Año Nuevo!